

# Mac Cagló



**Mi cuento mágico**

*Por Marcel - 22/05/2025*

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

## Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

## Parte 1:

### Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

### Parte 3:

Pero la mariposa no era tan divertida como siempre. Adrik la atrapó con facilidad, pero en lugar de sentir alegría, sintió el pellizco de culpa crecer. Era como una piedrecita incómoda en su patita. Miró de reojo hacia la orilla. El cocodrilo seguía allí. "¿Y si nadie lo ayuda?", pensó. La mariposa, ahora liberada, voló hacia el lago. Adrik la siguió con la mirada. Quizás... quizás debía ser valiente, aunque le temblaran los bigotes de miedo. Resopló, infló el pecho y, con paso inseguro, volvió hacia la arena.

### Parte 1:

#### Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

## Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

## Parte 3:

Pero la mariposa no era tan divertida como siempre. Adrik la atrapó con facilidad, pero en lugar de sentir alegría, sintió el pellizco de culpa crecer. Era como una piedrecita incómoda en su patita. Miró de reojo hacia la orilla. El cocodrilo seguía allí. "¿Y si nadie lo ayuda?", pensó. La mariposa, ahora liberada, voló hacia el lago. Adrik la siguió con la mirada. Quizás... quizás debía ser valiente, aunque le temblaran los bigotes de miedo. Resopló, infló el pecho y, con paso inseguro, volvió hacia la arena.

## Parte 4:



Al llegar, Adrik notó algo extraño. ¡El pequeño cocodrilo ya no estaba solo! Un niño, ¡un niño humano!, estaba sentado a su lado. Era un niño pequeño, con el pelo revuelto y rodillas llenas de tierra, llamado Marcel. Marcel le hablaba suavemente al cocodrilo, y le ofrecía una flor amarilla. Adrik se detuvo en seco, escondido tras un arbusto. ¿Qué estaba pasando? Los humanos eran aún más impredecibles que los cocodrilos. Marcel parecía no tener miedo. Entonces, Adrik vio algo que le sorprendió aún más: ¡El cocodrilo lamió la flor de la mano de Marcel! ¿Acaso... acaso los cocodrilos y los humanos podían ser amigos?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

## Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

## Parte 3:

Pero la mariposa no era tan divertida como siempre. Adrik la atrapó con facilidad, pero en lugar de sentir alegría, sintió el pellizco de culpa crecer. Era como una piedrecita incómoda en su patita. Miró de reojo hacia la orilla. El cocodrilo seguía allí. "¿Y si nadie lo ayuda?", pensó. La mariposa, ahora liberada, voló hacia el lago. Adrik la siguió con la mirada. Quizás... quizás debía ser valiente, aunque le temblaran los bigotes de miedo. Resopló, infló el pecho y, con paso inseguro, volvió hacia la arena.

## Parte 1:

## Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

## Parte 1:

## Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

## Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

## Parte 1:

### Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 1:

Parte 1:

Adrik, el gato ruso azul, vivía cerca del lago, pero no le gustaban mucho los cocodrilos. Le parecían ¡enormes y llenos de dientes! Prefería cazar mariposas de colores entre las flores silvestres que crecían en la orilla. A veces, sentía un poco de pena por los cocodrilos. Siempre estaban en el agua, quietos como piedras, y Adrik se preguntaba si alguna vez se aburrían. Un día, vio un cocodrilo pequeño, mucho más pequeño que los demás, varado en la arena. Parecía triste y tenía un rasguño en la nariz. Adrik, sintiendo un poquito de miedo, se acercó con cautela. ¿Qué haría?

Parte 2:

Adrik dio un respingo. ¡Un cocodrilo herido! Pero... ¡era un cocodrilo! Su cola se erizó un poco. Recordó las enormes mandíbulas de los otros. "¡No, no, no!", pensó. Con el corazón latiéndole rápido, dio media vuelta y corrió hacia el campo de flores. Una mariposa amarilla revoloteaba cerca de una margarita. "¡Sí, mariposa! ¡Mariposa segura!", pensó Adrik, olvidando rápidamente al pequeño cocodrilo y concentrándose en la alegre persecución. Aunque, muy dentro, una vocecita le hacía sentir un pequeño pellizco de culpa.

### Parte 3:

Pero la mariposa no era tan divertida como siempre. Adrik la atrapó con facilidad, pero en lugar de sentir alegría, sintió el pellizco de culpa crecer. Era como una piedrecita incómoda en su patita. Miró de reojo hacia la orilla. El cocodrilo seguía allí. "¿Y si nadie lo ayuda?", pensó. La mariposa, ahora liberada, voló hacia el lago. Adrik la siguió con la mirada. Quizás... quizás debía ser valiente, aunque le temblaran los bigotes de miedo. Resopló, infló el pecho y, con paso inseguro, volvió hacia la arena.

### Parte 4:

Al llegar, Adrik notó algo extraño. ¡El pequeño cocodrilo ya no estaba solo! Un niño, ¡un niño humano!, estaba sentado a su lado. Era un niño pequeño, con el pelo revuelto y rodillas llenas de tierra, llamado Marcel. Marcel le hablaba suavemente al cocodrilo, y le ofrecía una flor amarilla. Adrik se detuvo en seco, escondido tras un arbusto. ¿Qué estaba pasando? Los humanos eran aún más impredecibles que los cocodrilos. Marcel parecía no tener miedo. Entonces, Adrik vio algo que le sorprendió aún más: ¡El cocodrilo lamió la flor de la mano de Marcel! ¿Acaso... acaso los cocodrilos y los humanos podían ser amigos?

### Final de la historia:



Adrik se quedó paralizado. Un niño... ¡con un cocodrilo! No podía entenderlo. Los cocodrilos eran peligrosos, ¡todo el mundo lo sabía! Con un chillido ahogado, Adrik dio media vuelta y corrió tan rápido como sus patitas le permitieron. El miedo era un torbellino en su estómago. Saltó sobre las flores, esquivó una mariquita y se escondió temblando detrás del árbol más grande que encontró. "¡Niños y cocodrilos! ¡El mundo se ha vuelto loco!", pensó, acurrucado y con el corazón latiéndole a mil. Quizás, solo quizás, debía mudarse a la otra punta del lago... lejos, muy lejos de los cocodrilos y sus extraños amigos.

## AVISO LEGAL

Este cuento fue generado por inteligencia artificial como parte de la aplicación Aventura.

Aunque hemos diseñado este sistema para ser seguro y divertido para niños, ocasionalmente puede generar contenido inesperado. Se recomienda el uso bajo supervisión de un adulto.

El uso de esta aplicación implica la aceptación de estas condiciones.

